

# *El Partido Demócrata está frito si excluye a LaRouche*

Ahora sí que viene lo bueno. Con el inicio en enero de las elecciones primarias del Partido Demócrata para escoger al que será su candidato a la Presidencia de los Estados Unidos en las elecciones a celebrarse en noviembre de este año, no sólo se definirá el futuro inmediato de ese país y su población, sino que también está en juego el futuro del mundo entero. Es muy probable que la tarea del próximo presidente estadounidense consista en reconstruir a un mundo en ruinas, tras la desintegración del corrupto sistema financiero-monetario mundial actual de tipos de cambio fijos que lo rige.

Al respecto, el precandidato presidencial demócrata estadounidense Lyndon H. LaRouche —que, por cierto, sobradamente ha demostrado ser el único candidato calificado para emprender semejante labor de reconstrucción mundial— dijo el 12 de diciembre de 2003 en la ciudad de Washington, en una conferencia que se difundió al mundo entero por internet, que “nos encontramos al borde del derrumbe financiero más grande que cualquiera de ustedes haya visto, y viene pronto”.

LaRouche sentenció que, “desafortunadamente, ninguno de los candidato que me adversan, ninguno de mis llamados rivales, está dispuesto a siquiera hablar del asunto. Lo cierto es que no lo han tocado en ninguno de sus llamados debates, que en realidad no son debates. Debo decir que son más espectáculos de payasos que debates”.

Más adelante, en respuesta a una pregunta que le hicieran sobre la influencia y el alcance de su campaña presidencial en los Estados Unidos, LaRouche habló en detalle de las consecuencias que habrá si el Comité Nacional Demócrata sigue tratando de marginarlo del partido.

“La realidad va a golpear. Cualquier parte del Partido Demócrata que no acepte la realidad está condenada. No por mis manos, sino por las suyas propias”, dijo LaRouche, dejando en claro que, disgústele a quien le disguste, los Estados Unidos están fritos sin su liderato y conducción. “Miren, en términos de lo que cuenta, no caudales de dinero, pero en términos de las contribucio-

nes y apoyo de ciudadanos individuales, es decir, en la calle, yo ocupo ahora mismo el segundo lugar entre todos los candidatos demócratas”, señaló, refutando a los necios que repiten como autómatas la consabida y ya muy gastada cantaleta de, “pero es que LaRouche no puede ganar”.

LaRouche continuó: “Yo también represento, desde la perspectiva del Partido Demócrata, nada menos que el restablecimiento del método empleado por Franklin Roosevelt ante una crisis similar. Eso es lo que se supone que sea el Partido Demócrata. Eso es lo que la mayoría de las personas cree que más o menos representa el Partido Demócrata, pese a la denominada ‘estrategia suburbana’ que realmente es una estrategia de aguas servidas. Suburbana es una forma delicada de decir servida”.

El candidato hizo una pregunta crucial a los participantes de la conferencia, “¿qué le pasará entonces al Partido Demócrata si sigue excluyéndome?” Y la respuesta concluyente de LaRouche fue: “Se muere. Porque no hay nadie si yo no contiendo como un candidato reconocido por el partido, por la maquinaria del partido, entonces ninguno de los candidatos saldrá airoso”.

“Eso fue lo que señaló esta encuesta extraña: de los candidatos que contienden, los que son reconocidos de nombre por el Partido Demócrata, todos y cada uno serían derrotados por Bush, pero un candidato desconocido derrotaría a Bush”, explicó LaRouche, dejando en claro que lo que la gente busca en realidad es un líder con ideas, que la saque del atolladero en el que 30 años de desindustrialización y cambio de paradigma cultural hacia una sociedad posindustrial los han metido, y no sólo otro monigote que remplace al que en estos momentos ocupa la Presidencia de los Estados Unidos.

“Eso es lo que significa. Si ellos no votan por mí, o no me incluyen en el proceso, entonces *están fritos*”, y el mundo también lo estará, de no regresar a sus cabales y entender en su plena dimensión lo que representa para el mundo la candidatura presidencial de un hombre como Lyndon H. LaRouche.